

Semana suiza de la moda en Copenhague

Autor(en): **Parker, Claudia**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1954)**

Heft 2

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797778>

Nutzungsbedingungen

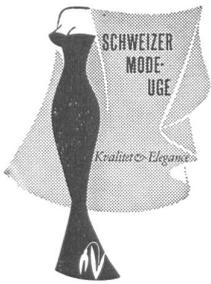
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



SEMANA SUIZA DE LA MODA EN COPENHAGUE

Como lo saben todos los daneses — a pesar del respeto que guardan para los productos de su patria — es en Suiza donde se fabrican los mejores relojes del mundo. Y todos aquellos que, alguna vez, estuvieron en Malmö y, con sus últimas coronas suecas, compraron una tableta de chocolate suizo, aseguran que esa golosina es de sabor y de calidad insuperables.

Pero que Suiza tuviera también una producción de «ropa confeccionada» digna de ser presentada y admirada, — eso lo sabían únicamente los daneses que visitaron ya como turistas el país de las altas montañas y de la moneda dura.

Hoy empero, se aprecian los productos de las industrias suizas de la moda en toda Dinamarca. No ha sido en balde el que veintiocho de los mejores almacenes del ramo,

de Copenhague, dieran cabida a la producción suiza en sus escaparates, y para algo había de servir el que la Semana Suiza de la Moda impusiera su sello a la capital danamarquesa. En los escaparates de los almacenes se pudo ver algo de Suiza, y los copenhaguenses pudieron examinar con interés y simpatía, además de las reproducciones de pintorescos paisajes suizos, los encantadores artículos procedentes de la patria de Guillermo Tell.

En Zurich: Sesión de organización. De izqu. a der., señores Prof. A. Bosshardt, director del Sindicato Suizo de Exportadores de la Industria del Vestido; P. His, presidente de dicho sindicato; Dr. H. Bartenstein, presidente de la Asociación Suiza de los Fabricantes de Confección y de Lencería; Kolly (Respolco S. A., Zurich); de espaldas, Ch. A. Ronus, presidente de la Asociación Suiza de Fabricantes de Calcería; Ch. Zimmermann, Zurich.

Foto ATP



El embarque en el aeropuerto de Kloten (Zurich).

Foto ATP



En Copenhague: Sesión de organización. Al centro, Sr. H. P. Sørensen, primer burgomaestre de Copenhague; a la izquierda, señor Ch. Zimmermann.

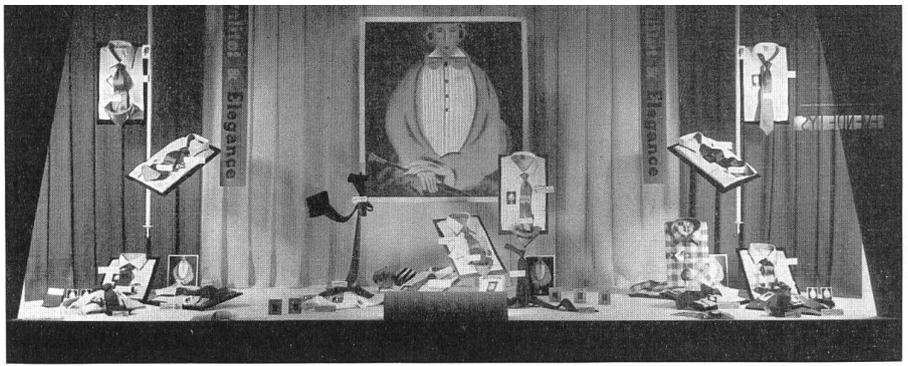
Foto Betting



Exposición de productos suizos en los escaparates de los almacenes de la capital danمارquesa.

Foto Hauerslev

Foto Betting



Naturalmente, fueron las mujeres las que, primeramente, quedaron fascinadas por las encantadoras cosas exhibidas en esos escaparates, hasta el punto de no poder separarse de ellos. Frente a cada escaparate, el aire estaba cargado de superlativos :

« ¿ Viste esa blusa de organdí pura seda bordada ?
¡ Es exquisita ! »

« Y ese encantador traje de color gris tórtola ? ! Un verdadero ensueño ! »

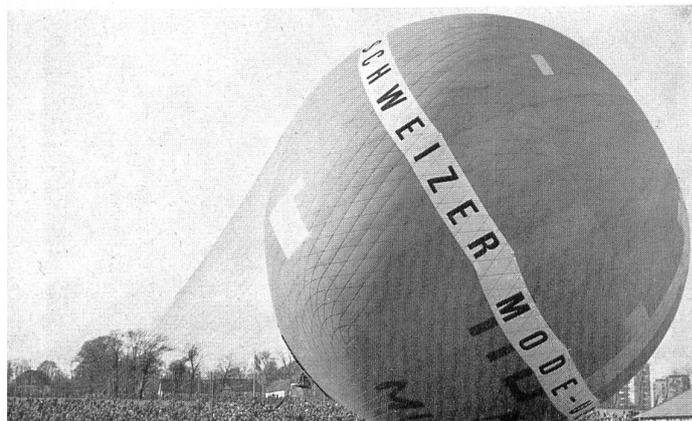
Lo cierto es que más de un pecho estaba anhelante por tantas cosas bellas y, sobre todo, cuando decididas a adquirir algo, ora un vestido, ora un traje o una blusa, la presunta parroquiana oía desgraciadamente la contestación de « ¡ solgt ! » — « ¡ vendido ! »

¡ Alhajas por más de medio millón de francos suizos !

En el « Strøget », una de las calles comerciales de Copenhague, la señora Karen Petersen, mujer de un jefe mecánico, está parada ante un escaparate en el cual había

En Copenhague : Presentación de modelos suizos a la prensa. De izqu. a der. Da. Claudia Parker, autora de nuestro artículo (Copenhague) ; D^r H. Bartenstein (Macola S. A., Zurich) ; D^r Gunthard (E. Braunschweig & Cia. S. A., Zurich) ; Prof. A. Bosshardt (Sindicato de Exportadores).

Foto Egli



En el aeródromo de Bellahøj (Copenhague), el viento impide la partida del globo libre « Helvetia ».

Foto Egli



Durante la comida de gala en el «Wivex» de Copenhague. De izqu. a der., el Ministro de Suiza en Dinamarca, Sr. A. Girardet ; Sra. de Weikop ; Sr. Weikop, burgomaestre de Copenhague.

Foto Jørgensen

expuestos unos modelos suizos sobre un fondo de paisajes suizos. Y dice :

« Durante dos horas vengo paseándome por toda la ciudad y viendo todos los escaparates. Hay que reconocer que son a cual más tentadores. No se ven más que artículos de lujo, es la pura verdad, pero es natural que los suizos sólo quieran presentar lo mejorcito de lo que tienen ».

El entusiasmo que manifestaban las danesas no era fingido, y los señores, generalmente más reservados en cuestiones de la moda, lo certificaban unánimemente. « Ya era cosa sabida que los suizos son gente capaz y exacta », manifestó el contable Niels Ravn, « pero ahora

hemos de comprobar que saben demostrar que disponen de fantasía y de sentido estético. El resultado es, por cierto, calidad y elegancia. »

« Calidad y elegancia » — bajo ese título triunfó precisamente la moda suiza en Dinamarca. Fué el lema bajo el cual se desarrolló la gran velada de gala que tuvo lugar en el « Wivex », uno de los restaurantes más elegantes de Copenhague.

Además del goce para el paladar que procuraban unos manjares que iban desde el potaje de tortuga verdadera hasta la deliciosa Cassata Lugano, los participantes pudieron disfrutar del placer de la vista : veinte encantadoras maniqués suizas presentaron los modelos de « ropa hecha » suiza en un desfile que duró dos horas. Y las principales personalidades de la sociedad de Copenhague que asistieron a esa cena de gala recibieron a cada uno de los modelos con merecidos aplausos, éxito que no llegó a obtener todo aquel que fué a presentarse a la capital dinamarquesa.

La crítica periodística — y la del público — se limitó a tan sólo un punto : El tono gris que tenía el cabello de algunas de las que hacían de maniquí. Los daneses encontraron que ese capricho capilar no sentaba bien a las juveniles caras. ¿ Por qué unas mujeres jóvenes habían de querer parecer de más edad que la que tienen ?

Aparte de la belleza de los tejidos y de la calidad de la ejecución de los modelos presentados, las alhajas que llevaban las maniqués fueron lo que más llamó la



La presentación de modelos durante la comida de gala en el «Wivex».

Foto Egli

Varios de los modelos que fueron presentados en Copenhague.

Fotos Tenca, Zurich



atención. Sumaban más de medio millón de francos suizos y los llevaban con tanta discreción y elegancia que no detocaban y, para advertirlos, había que fijarse bien. Pero los detectives encargados de custodiarlas pudieron oír a más de una de las danesas presentes suspirar « ¡ Oh, qué hermosura ! Cuando se piensa lo que las joyas valen aquí. »





Lo que también fué único en Dinamarca, era la buena voluntad que la prensa puso de manifiesto frente a este acontecimiento. No pasó un solo día sin que la prensa dejase de publicar columnas enteras de crónicas y numerosas fotos de las maniqués y de los modelos. Hasta pudo verse en primera plana de « Politiken », uno de los tres periódicos determinantes de Copenhague, una foto de las veinte maniqués.

Tampoco temieron esas mujeres jóvenes el remontarse hasta dos mil metros de altura, en el DC 6B de la Swissair,

Varios de los modelos que fueron presentados en Copenhague.

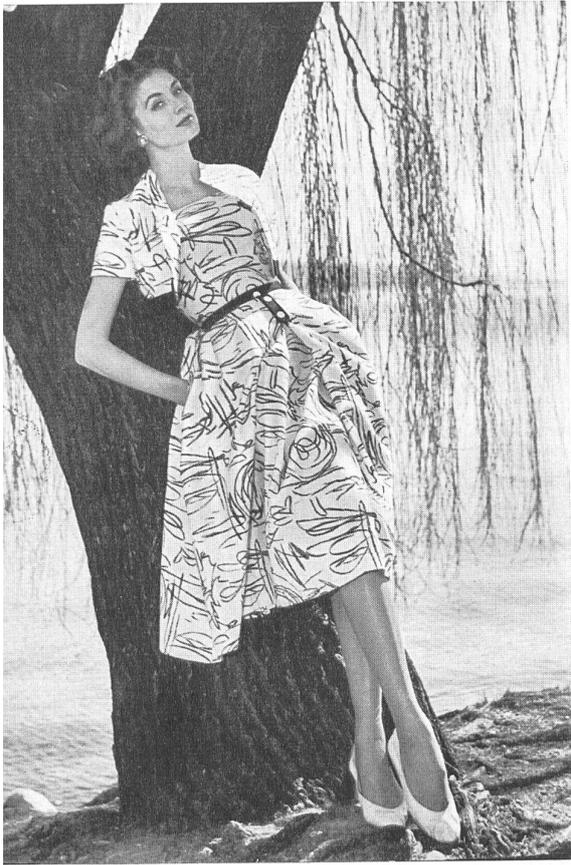
Fotos Tenca, Zurich



A dos mil metros de altitud

Come es natural, los fabricantes suizos de « ropa confeccionada » no pueden negar la influencia parisiense. Así pudieron verse las sensacionales estolas lanzadas por la « alta costura » que bajaban a veces hasta las rodillas, los cuellos marinos y los hombros caídos, también los tonos de color suscitaron gran asombro, pues se los había utilizado en combinaciones mucho más atrevidas de lo que es corriente en Dinamarca, país menos soleado. La influencia del mediodía es irrecusable, pensaron las copenhaguenses al ver los trajes para la playa, con una melancólica sonrisa y pensando en el calor, del que sólo gozan gracias a la calefacción central.





Varios de los modelos que fueron presentados en Copenhague.

Fotos Tenca, Zurich

para ir a presentar algunos modelos a la prensa dinamarquesa. Cosa que, visiblemente, agradó al primer burgo-maestre de Copenhague, el señor H.P. Sørensen, de florida barba.

Tan sólo un incidente no había sido previsto en el programa : Las violentas borrascas que se desencadenaron sobre la capital dinamarquesa. En efecto, para la apertura de la « Semana » se había anunciado un acontecimiento deportivo, la suelta de un globo libre suizo, tripulado

por los aeronautas suizos Eberhardt y Ruepp (éste, industrial de Sarmenstorf y conocidísimo en el ramo de calcetería — N.d.l.R.). Pero el viento era tan desfavorable que la salida del globo hubiera podido representar un peligro para los cincuenta mil espectadores que concurrieron en el terreno de Bellahøj. Por eso y a pesar suyo, tuvieron los organizadores que resolverse a dejar escapar los dos mil metros cúbicos de precioso gas. Los pilotos, prudentes, prefirieron renunciar a una espectacular hazaña más bien que consentir en que corriera peligro una sola vida humana.

Pero el Sindicato Suizo de Exportadores de la industria del vestido y sus veinte tan encantadoras como jóvenes maniqués pudieron quedar plenamente satisfechos con el éxito logrado por la Semana Suiza de la Moda. Fué una victoria completa. Un triunfo de la elegancia, del buen gusto y también — lo que no representaba el factor de menos importancia — de una organización perfecta. Un éxito que justificó plenamente el lema de : Calidad y Elegancia.

Claudia Parker
(Copenhague)

